

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. JULIO ORTÍZ BÁEZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO BI 210
LITERATURA PROFÉTICA

POR
PABLO S VALENTÍN CARABALLO

SAINT JUST, P.R
OCTUBRE 2025

Introducción

La Biblia Hebrea, conocida también como el Tanak, es la base espiritual, histórica y teológica del pueblo de Israel. No es simplemente una colección de libros antiguos, sino un testimonio vivo de cómo Dios se reveló a su pueblo a través de los acontecimientos de la historia. Su estudio permite entender el desarrollo de la fe judía y, por extensión, el origen del pensamiento cristiano. En este ensayo se presentará una reflexión exegética sobre el canon bíblico y su importancia, las divisiones de la Biblia Hebrea y su comparación con la Biblia evangélica, las naciones que influyeron en la historia de Israel, las etapas de su desarrollo histórico y la teología que emerge de sus páginas. Finalmente, se concluirá destacando la relevancia de la revelación divina a través de la Escritura.

La Formación del Canon y la Historia de Israel

El término canon proviene del hebreo *ganeh* y del griego *kanon*, que significa “caña” o “vara de medir”. Con el tiempo, el concepto adquirió el sentido de “norma” o “regla”, refiriéndose a la lista oficial de libros considerados inspirados por Dios. El canon, entonces, es la medida de la fe, la norma que guía la vida religiosa, moral y doctrinal del pueblo. Su importancia radica en que establece los textos que contienen la revelación divina y los distingue de aquellos que no fueron reconocidos como inspirados. El proceso de canonización fue largo y cuidadoso, culminando en el siglo I d.C. durante la reunión rabínica en Jamnia (Yavne), donde se estableció el Canon Palestinense. Este canon se convirtió en la base del Tanak judío y garantizó la preservación de la identidad espiritual del pueblo tras la destrucción del Segundo Templo.

En cuanto a su composición, la Biblia Hebrea se divide en tres grandes secciones:

1. la *Torá* o Ley, que comprende los cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio);
2. los *Nevi'im* o Profetas, subdivididos en profetas anteriores (Josué, Jueces, Samuel y Reyes) y profetas posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas menores); y
3. los *Ketuvim* o Escritos, que incluyen la literatura poética, sapiencial y narrativa (Salmos, Proverbios, Job, Rut, Esdras-Nehemías y Crónicas).

Esta estructura contrasta con la Biblia evangélica, que aunque contiene los mismos libros, los agrupa de manera distinta: Pentateuco, libros históricos, poéticos y proféticos. Por esta razón, el Tanak cuenta con 24 libros, mientras que el Antiguo Testamento protestante tiene 39, ya que divide algunas obras en dos partes (como Samuel, Reyes y Crónicas). Estas diferencias no alteran el contenido ni el mensaje, sino que reflejan distintas tradiciones de organización y enfoque teológico.

La historia de Israel, tal como se presenta en la Biblia Hebrea, estuvo profundamente influenciada por grandes potencias del antiguo Cercano Oriente. Entre los imperios más destacados se encuentran Egipto, Asiria y

Babilonia. Egipto fue el escenario de la esclavitud y, posteriormente, de la liberación bajo Moisés, evento que marcó la identidad del pueblo como una nación redimida por la mano de Dios. Asiria, un imperio militarista y dominante, conquistó el reino del norte (Israel) en el año 722 a.C., provocando la dispersión de las diez tribus y dejando una profunda marca en la historia del pueblo. Babilonia, por su parte, destruyó Jerusalén y el Templo en el 586 a.C., llevando a Judá al exilio. Este período de cautiverio, aunque trágico, fue clave para el desarrollo teológico y literario de Israel, pues llevó al pueblo a reflexionar sobre la fidelidad de Dios y la necesidad de arrepentimiento. Más tarde, otros imperios como Persia, Grecia y Roma también influirían en la vida del pueblo, demostrando que la historia de Israel siempre estuvo entrelazada con los acontecimientos políticos y culturales de su entorno.

Desde la conquista de Canaán hasta el retorno del exilio, la historia de Israel se desarrolla en seis etapas principales, que muestran la acción constante de Dios en medio de su pueblo:

1. Conquista y asentamiento en Canaán – Bajo el liderazgo de Josué, las tribus israelitas entraron en la tierra prometida y se establecieron, cumpliéndose la promesa hecha a los patriarcas.
2. Época de los Jueces – Periodo de inestabilidad política y espiritual, caracterizado por ciclos de apostasía, opresión, arrepentimiento y liberación. Dios levantaba jueces como Débora, Gedeón y Sansón para rescatar a su pueblo.
3. Monarquía unida – Con Saúl, David y Salomón, Israel alcanzó su máximo esplendor político, militar y religioso; Jerusalén se consolidó como centro espiritual y se edificó el Templo.
4. Monarquía dividida – Tras la muerte de Salomón, el reino se dividió en dos: Israel al norte y Judá al sur. La división trajo idolatría, corrupción y decadencia hasta su caída ante Asiria y Babilonia.
5. Exilio babilónico – En 586 a.C. Jerusalén fue destruida y muchos fueron deportados a Babilonia. Durante el exilio surgió una profunda renovación espiritual, se recopilaron tradiciones y se reafirmó la esperanza en la restauración.
6. Retorno y restauración – Con el edicto de Ciro de Persia (538 a.C.), el pueblo regresó a Jerusalén, reconstruyó el Templo y reafirmó su pacto con Dios bajo la dirección de Esdras y Nehemías.

Cada una de estas etapas revela la fidelidad de Dios a pesar de las infidelidades del pueblo, y cómo la historia fue el medio por el cual Dios formó, disciplinó y restauró a su nación escogida.

La teología bíblica de la Biblia Hebrea se fundamenta en la revelación de un Dios único, justo y redentor que establece una relación de pacto (*berit*) con su pueblo. Este pacto no depende de los méritos humanos, sino de la gracia y misericordia de Dios, quien se compromete a ser Señor y Redentor de Israel, mientras que el pueblo es llamado a vivir en obediencia, santidad y justicia. Los profetas recordaban constantemente esta alianza, exhortando al pueblo a la fidelidad y denunciando la injusticia social, la idolatría y la hipocresía religiosa. La teología del Antiguo Testamento no se desarrolla de manera abstracta, sino dentro de la historia; es una teología encarnada,

donde Dios actúa en la realidad concreta del ser humano. En la Biblia Hebrea se revela que la historia no es producto del azar, sino el escenario donde Dios interviene para redimir, restaurar y guiar a su pueblo hacia la plenitud de su propósito. Así, la revelación divina no solo transforma naciones, sino corazones.

Conclusión

El estudio del canon y de la historia de Israel me permite comprender la unidad y profundidad teológica de la Biblia Hebrea. Cada libro, acontecimiento y enseñanza revelan un mensaje constante: Dios se manifiesta en la historia y permanece fiel a su pacto. La comprensión de las divisiones del Tanak, las influencias históricas y las etapas del desarrollo del pueblo nos ayuda a apreciar la Escritura como la revelación viva de Dios. La Biblia Hebrea no solo narra hechos antiguos, sino que comunica verdades eternas que inspiran al creyente a confiar en el Dios que sigue obrando en la historia humana. La revelación de Dios a través de la Biblia es la mayor evidencia de su amor y propósito redentor para toda la humanidad, y continúa siendo hoy la guía infalible para quienes desean vivir conforme a su voluntad.